

Mensaje seis

**Ganar a Dios a fin de ser transformados por Dios
para el propósito de Dios**

Lectura bíblica: Job 42:1-6; 2 Co. 3:8-9; 4:10-12, 16-18; 5:18-20

I. La intención que Dios tenía con respecto a Job era que él llegara a ser una persona que vivía en la visión celestial y en la realidad de la economía de Dios:

- A. La experiencia de Job correspondía a un paso dado por Dios en Su economía divina para consumir y despojar a Job, quien se hallaba en un estado de contentamiento, a fin de demoler a Job de modo que Dios pudiera obtener la manera de reedificar a Job con Dios mismo y llevarlo a una búsqueda más profunda de Dios para que así pudiese ganar más de Dios mismo antes que meramente obtener las bendiciones de Dios y alcanzar logros personales en relación con su propia perfección e integridad—Fil. 3:10-14; 1 Co. 2:9; 8:3; Éx. 20:6; 1 Cr. 16:10-11; 22:19a; 2 Cr. 12:14; 26:3-5; 34:1-3a; Sal. 24:6; 27:4, 8; 105:4; 119:2, 10; He. 11:6.
- B. Aquel que no se interesa por Dios podrá obtener muchas cosas y parecerá prosperar (Sal. 73:1-15); sin embargo, aquel que se interesa por Dios será restringido por Dios e, incluso, será despojado de muchas cosas por Dios; la intención de Dios con respecto a quienes lo buscan es que ellos lo encuentren todo en Él y no sean distraídos del disfrute absoluto de Su persona (vs. 16-28).
- C. El propósito de Dios al tratar con Su pueblo santo es que ellos sean despojados de todas las cosas y reciban como ganancia a Dios únicamente (Fil. 3:8; cfr. Sal. 73:25-26); el deseo del corazón de Dios es que lo ganemos plenamente como vida, como suministro de vida y como Aquel que lo es todo para nuestro ser (Ro. 8:10, 6, 11; cfr. Col. 1:17b, 18b).
- D. A fin de vivir en la realidad de la economía de Dios con Su impartición divina, necesitamos que Dios se edifique a Sí mismo en nuestra constitución intrínseca de tal modo que todo nuestro ser sea reconstituido de Cristo:
 - 1. Según lo revelan las Epístolas de Pablo, el propósito de Dios al tratar con nosotros es despojarnos de todas las cosas y consumirnos de tal modo que ganemos más y más de Dios—2 Co. 4:16-18.
 - 2. La edificación de la iglesia es realizada al hacer Cristo Su hogar en nuestros corazones, esto es, por medio de que Él mismo sea edificado en nuestro ser, haciendo de nuestro corazón, nuestra constitución intrínseca, Su hogar—Ef. 3:16-21.

Mensaje seis (continuación)

- E. En Cristo, Dios se forjó en el hombre, el hombre fue forjado en Dios, y Dios y el hombre se mezclaron mutuamente para constituir una sola entidad: el Dios-hombre; esto implica que la intención de Dios en Su economía es hacerse hombre para hacer al hombre Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad—2 S. 7:12-14a; Ro. 1:3-4; Mt. 22:41-45; Jn. 14:6a; 10:10b; 1 Co. 15:45; Jn. 6:63; 2 Co. 3:6; 1 Jn. 5:16a.

II. La economía de Dios consiste en que Dios se hizo hombre en la carne mediante la encarnación para que el hombre llegue a ser Dios en el Espíritu por medio de la transformación, de modo que Dios sea edificado en el hombre y el hombre en Dios, con el fin de obtener un Dios-hombre corporativo:

- A. Las transformaciones más maravillosas, excelentes, misteriosas y todo-inclusivas del eterno y Triuno Dios, en virtud de que Él se hizo hombre, corresponden al mover de Dios en el hombre para el cumplimiento de Su economía eterna—Mi. 5:2; Jn. 1:14, 29; 3:14; 12:24; Hch. 13:33; 1 P. 1:3; 1 Co. 15:45; Hch. 2:36; 5:31; He. 4:14; 9:15; 7:22; 8:2:
1. Estas transformaciones son los procesos por los cuales pasó el Dios Triuno al hacerse un Dios-hombre, lo cual introdujo la divinidad en la humanidad y mezcló la divinidad con la humanidad como un prototipo para la reproducción en serie de muchos Dios-hombres; Él llegó a ser la corporificación del Dios Triuno, lo cual trajo a Dios al hombre e hizo que podamos contactar a Dios, tocarlo, recibirlo, experimentarlo, entrar en Él y disfrutarlo—Jn. 1:14; Col. 2:9; Ro. 8:28-29.
 2. Dios habla de estas transformaciones en Oseas 11:4 al decir: “Con cuerdas de hombre los atraje, / con lazos de amor”; la expresión *con cuerdas de hombre [...] con lazos de amor* indica que Dios nos ama con Su amor divino no en el nivel correspondiente a la divinidad, sino en el nivel correspondiente a la humanidad; el amor de Dios es divino, pero llega hasta nosotros mediante cuerdas de hombre, esto es, mediante la humanidad de Cristo:
 - a. Las cuerdas (las transformaciones, los procesos) mediante las cuales Dios nos atrae incluyen la encarnación de Cristo, Su vivir humano, Su crucifixión, Su resurrección y Su ascensión; es por medio de todos estos pasos dados por Cristo en

Mensaje seis (continuación)

- Su humanidad que el amor de Dios manifestado en Su salvación llega hasta nosotros—Jer. 31:3; Jn. 3:14, 16; 6:44; 12:32; Ro. 5:5, 8; 1 Jn. 4:8-10, 16, 19.
- b. Aparte de Cristo, el amor imperecedero de Dios, Su amor inalterable que nos subyuga, no podría ser prevaleciente con respecto a nosotros; el amor inalterable de Dios es prevaleciente debido a que es un amor en Cristo, con Cristo, por Cristo y para Cristo.
 - c. El amor imperecedero de Dios es siempre victorioso; a la postre, pese a nuestros fracasos y errores, el amor de Dios logrará la victoria—Ro. 8:35-39.
- B. La transformación del hombre tripartito es el mover que Dios realiza para deificar al hombre, es decir, para que el hombre sea constituido del Dios Triuno procesado y consumado; cuando Dios se le apareció a Job, él vio a Dios con el objetivo de ganar a Dios a fin de ser transformado por Dios para el propósito de Dios—Job 38:1-3; 42:1-6; 2 Co. 3:16-18; He. 12:1-2a:
1. Ver a Dios da por resultado la transformación de nuestro ser a la imagen de Dios; por tanto, cuanto más miramos a Dios, quien es el Espíritu consumado en nuestro espíritu, más recibimos en nuestro ser todos Sus ingredientes como elemento divino a fin de que nuestro viejo elemento sea desechado, de modo que todo nuestro ser llegue a ser nuevo; nuestra vida cristiana no es un asunto de cambios externos, sino de ser transformados desde nuestro interior—2 Co. 3:18; Sal. 27:4; Gá. 6:15-16.
 2. Podemos permanecer en el proceso diario de transformación al volver nuestro corazón al Señor para que podamos mirarlo y reflejarlo a cara descubierta; una cara descubierta es un corazón que se vuelve al Señor—2 Co. 3:16, 18:
 - a. Volver nuestro corazón al Señor es amar al Señor; cuanto más lo amemos, más se abrirá nuestro corazón al Señor, y Él tendrá la manera de extenderse desde nuestro espíritu a todas las partes de nuestro corazón.
 - b. Volver nuestro corazón al Señor, abrirle nuestro corazón a Él, es la clave de nuestro crecimiento en vida; podemos abrirle nuestro corazón al Señor simplemente al decirle: “Oh, Señor, te amo; quiero agradarte”.

Mensaje seis (continuación)

- c. A medida que contemplamos al Señor día tras día en todas nuestras situaciones (Sal. 27:4), reflejaremos la gloria del Señor y seremos transformados de gloria en gloria en Su imagen.
 - d. Muchos cristianos no están gozosos porque el Espíritu en el interior de ellos no está gozoso (Ef. 4:30; cfr. Sal. 16:11; 43:4; Hch. 3:19-20; Éx. 33:11, 14-17; He. 1:9; Jer. 15:16; Jn. 15:9-11; 1 Jn. 1:3-4; 2 Jn. 12; Fil. 4:4); si no volvemos nuestro corazón al Señor para permitir que el Espíritu del Señor se extienda desde nuestro espíritu a nuestro corazón, nos sentiremos restringidos y deprimidos.
 - e. Donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad (2 Co. 3:17); si alguien dice que una reunión está aburrida, debemos darnos cuenta de que esa persona es quien está aburrida en su interior; pero cuando volvemos nuestro corazón al Señor, disfrutamos al Espíritu como nuestra libertad.
 - f. Una vez que el Espíritu que libera tiene la manera de extenderse a todas las partes de nuestro corazón, somos liberados, trascendentes y libres; esta libertad es la gloria, la cual es la presencia de Dios y la expresión de Dios; nos sentimos nobles, honorables y gloriosos porque somos transformados en Su imagen—v. 18; Gn. 1:26.
- C. La transformación nos traslada de una forma, la forma del viejo hombre, a otra, la forma del nuevo hombre; el Señor realiza esta obra de transformación mediante el efecto aniquilador de la muerte de Cristo—2 Co. 4:10-12, 16-18:
1. En 2 Corintios 4:10 Pablo dice que llevamos en nuestro cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús; la palabra *muerte* significa aniquilar; la muerte de Cristo nos aniquila—1 Co. 15:31, 36; Jn. 12:24-26; 2 Co. 1:8-9.
 2. La muerte de Cristo está en el Espíritu compuesto; el Espíritu es la aplicación de la muerte de Cristo y la eficacia de la misma—Éx. 30:22-25; Ro. 8:13.
 3. La vida cristiana es una vida que todo el tiempo está bajo el efecto aniquilador del Espíritu compuesto; esta aniquilación diaria es llevada a cabo por el Espíritu que mora en nosotros con el entorno como el arma que aniquila.
 4. Bajo el arreglo divino y soberano de Dios, todo coopera para

Mensaje seis (continuación)

nuestro bien, para nuestra transformación, por medio de la aniquilación efectuada por la muerte de Cristo; el “bien” en Romanos 8:28 no está relacionado con personas, cosas ni asuntos físicos; sólo uno es bueno: Dios—Lc. 18:19:

- a. Todas las personas, todos los asuntos y todas las cosas relacionadas con nosotros son los medios por los cuales el Espíritu Santo opera para nuestro bien de modo que podamos ser colmados de bien (Sal. 68:19a) con el Dios Triuno mismo (cfr. Gn. 45:5; 50:20).
 - b. Todas las personas y todas las situaciones relacionadas con nosotros son dispuestas por el Espíritu de Dios para que correspondan con Su obra en nuestro interior a fin de que podamos ser transformados y conformados a la imagen del Hijo primogénito de Dios—cfr. Mt. 10:29-31.
- D. La transformación se lleva a cabo en nosotros a medida que experimentamos la disciplina del Espíritu Santo—Ro. 8:2, 28-29; He. 12:5-14:
1. La obra que el Espíritu realiza en nosotros consiste en forjar un nuevo ser para nosotros, pero la obra que el Espíritu realiza fuera de nosotros consiste en demoler cada aspecto de nuestro ser natural por medio de nuestro entorno—cfr. Jer. 48:11.
 2. Deberíamos cooperar con el Espíritu que opera en nuestro interior y aceptar el entorno que Dios ha dispuesto para nosotros—Fil. 4:12; Ef. 3:1; 4:1; 6:20; 1 Co. 7:24.

III. El ministerio es el resultado de la revelación más el sufrimiento: lo que vemos se forja en nosotros por medio de los sufrimientos; por ende, lo que ministramos es lo que somos:

- A. Aunque hay muchos ministros, éstos tienen un solo ministerio, el cual es el ministerio del nuevo pacto para el cumplimiento de la economía neotestamentaria de Dios; obramos juntamente con Cristo a fin de llevar a cabo este único ministerio, a saber, ministrar a Cristo a las personas para la edificación de Su Cuerpo—Hch. 1:17; Ef. 4:11-12; 1 Ti. 1:12; 2 Co. 4:1; 6:1a.
- B. El Cuerpo en su totalidad tiene un solo ministerio corporativo, el cual es único, pero debido a que este ministerio es el servicio del Cuerpo de Cristo y debido a que el Cuerpo tiene muchos miembros, todos los miembros tienen su propio ministerio para que se lleve a cabo el ministerio único—Hch. 20:24; 21:19; 2 Ti. 4:5; Col. 4:17.

Mensaje seis (continuación)

- C. El ministerio tiene como fin ministrar al Cristo que hemos experimentado, y dicho ministerio está constituido, producido y formado por las experiencias de las riquezas de Cristo, las cuales son obtenidas por medio de los sufrimientos, las presiones abrumadoras y la obra aniquiladora de la cruz—Hch. 9:15-16; Col. 1:24; Fil. 3:10; 1 Ti. 4:6; 2 Co. 1:4-6, 8-9, 12; 3:3, 6:
1. El ministerio del Espíritu tiene como fin que lleguemos a la cumbre de la revelación divina al ministrar a Cristo como Espíritu, quien da vida—vs. 8-9, 6, 3; Ap. 22:17a.
 2. El ministerio de justicia tiene como fin que entremos en el vivir del Dios-hombre al ministrar a Cristo no sólo como nuestra justicia objetiva, sino también como nuestra justicia subjetiva, la cual se expresa en nuestro vivir con miras a la expresión genuina de Cristo—Ro. 5:17; Fil. 3:9; Ap. 19:8.
 3. El ministerio de reconciliación tiene como fin que pastoreemos a las personas según Dios (en unidad con Cristo en Su ministerio celestial de pastoreo) al ministrar a Cristo como la palabra de reconciliación, para introducir al pueblo de Dios en su espíritu humano, que es el Lugar Santísimo, para que ellos lleguen a ser personas en el espíritu—2 Co. 5:18-20; Jn. 21:15-17; 1 P. 5:2-4; 2:25; Ap. 1:12-13; He. 10:19, 22; 1 Co. 2:15.
 4. Al entrar nosotros plenamente en tal ministerio maravilloso en sus tres aspectos, el Señor tendrá la manera de introducir a las iglesias en un nuevo avivamiento.
- D. Las tribulaciones son la dulce visitación y encarnación de la gracia con todas las riquezas de Cristo; la gracia nos visita principalmente en forma de tribulaciones—2 Co. 12:7-10:
1. Mediante las tribulaciones, el efecto aniquilador que la cruz de Cristo tiene en nuestro ser natural es aplicado a nosotros por el Espíritu Santo, abriendo así paso para que el Dios de resurrección se añada a nosotros—1:8-9; 4:16-18.
 2. La tribulación produce perseverancia, la cual a su vez genera el rasgo de tener un carácter aprobado, es decir, una calidad o atributo aprobado que se produce al soportar y experimentar tribulación y pruebas—Ro. 5:3-4.
- E. Dios se derramó a Sí mismo como amor en nuestros corazones con el Espíritu Santo que nos ha sido dado como el poder motivador dentro de nosotros para que seamos más que vencedores en

BOSQUEJOS DEL ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN

Mensaje seis (continuación)

todas nuestras tribulaciones; por lo tanto, cuando soportamos cualquier clase de tribulación, no somos avergonzados, sino que vivimos a Cristo para que Él sea magnificado—v. 5; 8:31-39; 2 Co. 5:14-15; Fil. 1:19-21a.